

ELECCIONES LEGISLATIVAS EN UCRANIA.

MAURO CALVO*

1. INTRODUCCIÓN

El pasado 31 de marzo se celebraron las terceras elecciones legislativas en la historia de Ucrania desde la independencia del país en 1991. 36,9 millones de electores estaban llamados a las urnas para elegir a los representantes de la Rada (Parlamento), en una convocatoria que marcada por el enfrentamiento entre la cámara saliente y el Presidente Kuchma, pugna que en los últimos cuatro años ha paralizado no pocas iniciativas legislativas.

Los 450 escaños de la cámara han sido asignados en función de un sistema mixto de elección, proporcional y mayoritario. Así, 225 diputados se eligen por sistema proporcional de las listas de los partidos y bloques electorales en circunscripción única, siendo necesario superar un umbral del 4% para obtener representación parlamentaria. Los otros 225, salen de la elección por sistema mayoritario (candidatos individuales) realizada en otros tantos distritos electorales. En consecuencia, cada elector había de recibir dos papeletas diferentes. A la elección por sistema proporcional concurrieron 33 partidos políticos y bloques electorales, en tanto que un total de 1690 candidatos nominados por los partidos y 1754 independientes, compitieron por los escaños a asignar por sistema mayoritario.

El mismo día también tuvieron lugar multitud de elecciones regionales y locales (a las Asambleas Regionales, Asambleas de Distrito, Asambleas de Ciudad, Asambleas Municipales, Alcaldías, y elecciones al Parlamento de la República Autónoma de Crimea), con lo que en algunas regiones del país los electores recibieron hasta seis papeletas para las distintas elecciones.

2. TRASFONDO POLÍTICO

El debate político durante la campaña electoral estuvo polarizado en torno al apoyo u oposición de las diferentes fuerzas políticas al Presidente Leonid Kuchma. Desde su llegada al poder en 1994, Kuchma ha intentado aumentar las prerrogativas de la institución presidencial, lo que ha generado una situación de permanente conflicto con el Parlamento. La promulgación de la nueva Constitución de 1996 supuso un compromiso momentáneo en esta materia, pero el Presidente insistió en ampliar sus atribuciones, lo que reavivó el conflicto durante la pasada legislatura. En los últimos cuatro años, los partidos de la oposición se han atrincherado en la Rada para contrarrestar el creciente poder presidencial, con el rechazo a varias iniciativas legislativas en ese sentido. Entre estas, destaca el bloqueo a la aprobación del controvertido referéndum de 2000 que hubiera reducido el número de parlamentarios de 450 a 300, creado un Parlamento bicameral, revocado la inmunidad parlamentaria, y simplificado la potestad presidencial de disolver el Parlamento.

Entre los partidos políticos y bloques electorales que han participado en los comicios, la candidatura oficialista ha estado representada por el bloque *Por Ucrania Unida*, encabezado por el jefe de la administración presidencial Volodimir Litvin y el actual Primer Ministro Anatoli Kinaj. También se han alineado más o menos abiertamente del lado de Kuchma el *Partido Socialdemócrata de Ucrania Unido* (uno de cuyos candidatos es, paradójicamente, el ex presidente Anatoli Kravchuk, derrotado por Kuchma en las elecciones de 1994), la coalición *Partido Democrático de Ucrania - Unión Democrática*, el *Partido Verde*, *Mujeres por el Futuro* (apoyado por la esposa de Kuchma) y *Yabloko*.

En un estrato intermedio se encuentran el bloque *Nuestra Ucrania* del ex primer ministro Viktor Yushenko y el *Partido Comunista*. El bloque de Yushenko no se postula abiertamente como opositor a Kuchma, pero en realidad representa la mayor amenaza que tiene la opción continuista de cara a las elecciones presidenciales de 2004 (Kuchma no podrá presentarse porque la Constitución le prohíbe concurrir a una tercera reelección). Para Yushenko, que cuenta con el aprecio de los Estados occidentales, estas elecciones han servido como un test de cara a las presidenciales. Por su parte, el *Partido Comunista* se sitúa generalmente en la oposición, aunque en momentos puntuales (pero importantes) ha votado en el Parlamento junto al bloque oficialista.

Los más vehementes detractores del Presidente y abiertos opositores han sido el *Bloque Yulia Tymoshenko* y el *Partido Socialista* de Alexander Moroz. Tymoshenko, conocida en Ucrania como *la princesa del gas*, fue vice - ministra de Energía en el gobierno de Yushenko hasta su destitución en 2001. Actualmente está encausada por enriquecimiento fraudulento y ha pasado el último año a caballo entre los juzgados, la cárcel y el arresto domiciliario. Ella niega los cargos y habla de persecución política, y acusa a Kuchma de corrupto y autoritario. Moroz, por su parte, destapó el escándalo de las grabaciones que presuntamente vinculan al Presidente con el asesinato en otoño de 2000 del periodista Georgi Gongadze. Ambos han tenido serios problemas para hacer campaña y para acceder a los medios de comunicación. En este grupo también cabría incluir al bloque Natalia Vitrenko, que desde su ortodoxia leninista apuesta por detener las reformas y volver al sistema soviético.

3. LOS RESULTADOS

La jornada electoral transcurrió sin incidentes reseñables si bien cabe mencionar cierto caos organizativo en las mesas electorales. La masificación fue la tónica general, debido a que muchos colegios habían sido habilitados en espacios demasiado pequeños para acoger a la gran cantidad de votantes registrados. A este agolpamiento contribuyó el desproporcionado número de observadores de los partidos y candidatos. A priori esto puede verse como un indicador positivo de salud democrática, pero es que en algunas mesas se contaban hasta 50 observadores acreditados, lo que puede dar una idea de la aglomeración que se produjo.

Otro aspecto negativo, que también tuvo sus consecuencias en la masificación apuntada, fue la gran cantidad de elecciones que tuvieron lugar al mismo tiempo. Ello hizo que el proceso fuera lento y engorroso, con la consiguiente confusión para los electores, especialmente los de más edad.

El índice de participación en estas elecciones ha sido de un 64,78%, seis puntos menor a la de las elecciones de 1998. Como pronosticaban las encuestas, el ganador de los comicios en la votación por sistema proporcional ha sido el bloque *Nuestra Ucrania* de Viktor Yushenko, con un 23,6% de los votos, seguido del *Partido Comunista* con el 20% y *Por Ucrania Unida* con un 11,8%. El *Bloque Yulia Timoshenko* con el 7,2%, el *Partido Socialista* de Moroz con el 6,9%, y *SDPU(o)* con el 6,3% también lograron sobrepasar el umbral del 4% necesario para obtener representación parlamentaria.

Si nos atenemos a estos porcentajes, puede parecer que el bloque de Yushenko ha sido el gran vencedor de los comicios, derrotando ampliamente a *Por Ucrania Unida*, pero al sumar a estos resultados los de la votación por sistema mayoritario, la traducción en escaños ofrece un panorama bastante diferente. Si bien *Nuestra Ucrania* podrá contar con el mayor grupo parlamentario merced a sus 112 diputados, *Por Ucrania Unida* acorta distancias drásticamente obteniendo 102. El partido oficialista, pese a su escaso 11,3% en el voto proporcional, ha forjado su éxito en los 63 escaños obtenidos en el voto mayoritario, por los 34 de *Nuestra Ucrania*. En esta suma, el gran damnificado ha sido el *Partido Comunista* que solo obtuvo 6 escaños más en la votación mayoritaria, quedándose en un total de 66. Yulia Timoshenko, por su parte, contará con los 21 asientos logrados en la votación proporcional, en tanto que el Partido Socialista de Moroz ha cosechado 24 escaños, los mismos que *SDPU(o)*. Los restantes asientos de la Rada estarán ocupados por 95 diputados independientes, así como los del *Bloque Unidad* y los de la coalición *Partido Democrático de Ucrania – Unión Democrática*, que pese a obtener en el voto proporcional unos escasos 1,1% y 1,2% respectivamente, lograron 4 escaños cada uno en la votación mayoritaria.

Si comparamos estos resultados con los de 1998, lo primero que destaca es el hundimiento del *Partido Comunista*, que pierde 57 representantes en la Rada. No cabe comparar los resultados de *Nuestra Ucrania* y *Por Ucrania Unida* con los de las anteriores elecciones ya que no concurren como tales, pero si decir que ambos refuerzan considerablemente sus grupos parlamentarios a costa de las pérdidas de los comunistas, y que serán los que copen el debate político en la Rada en la próxima legislatura. En los demás grupos se aprecian pequeñas variaciones con respecto a los anteriores resultados: el *Partido Socialista* baja tanto en porcentaje de votos como en escaños – de 8,56% a 6,9%, y de 35 a 24 asientos -, sube *SDPU(o)* - de 4,01% a 6,3%, de 17 a 24 -, y prácticamente repite Yulia Timoshenko con 21 representantes (su grupo parlamentario contaba anteriormente con 24).

Resaltar que desaparecen del plano parlamentario algunos grupos afines al Presidente que mantenían una representación bastante importante. El *Partido Verde*, que obtuvo en las anteriores elecciones un 6% de los votos y 19 representantes, sale de la cámara al quedarse en 1,3% de los votos. También *Yabloko* abandona el hemiciclo con su pírrico 1,2% perdiendo así sus 14 representantes, lo mismo que el bloque Natalia Vitrenko que en 1998 a duras penas alcanzó el 4,05%, lo que le valió obtener 17 escaños, pero que esta vez se ha quedado en el 3,2%.

A la vista de estos resultados, destaca la menor fragmentación del nuevo parlamento comparado con el anterior. En la nueva cámara sólo habrá 8 partidos representados, frente a los 21 de la anterior legislatura (bien es verdad

que muchos de los representantes de partidos menores con uno o dos escaños, acabaron engrosando las filas de grupos parlamentarios mayores).

También hay que mencionar, pese a su ligero descenso, el elevado número de candidatos presuntamente independientes que han obtenido representación: 93 frente a los 101 de la legislatura anterior. Su ulterior alineación con uno u otros grupos en el ejercicio legislativo será crucial para definir el balance de fuerzas en la Rada. A decir verdad, da que pensar el hecho de que tantos candidatos sin el respaldo oficial de partido político alguno hayan conseguido vencer en sus respectivas circunscripciones. Ello induce a suponer que han contado con el apoyo del aparato administrativo y de las oligarquías locales de sus territorios por lo que, aunque aún es pronto para aventurar nada, lo más probable será que muchos de ellos voten en la cámara junto a *Por Ucrania Unida* o el *Partido Comunista*.

Pero sobre todo, al margen de los resultados de la votación y su traducción en escaños, estas elecciones han servido como primarias de las elecciones presidenciales de 2004. Si algo ha quedado claro, es que Viktor Yushenko se postula como un claro aspirante a la presidencia y más si tenemos en cuenta que Timoshenko y Moroz, los más acérrimos opositores a Kuchma, le cederán gustosamente su parte de la tarta electoral en una hipotética segunda vuelta.

4. CONCLUSIONES

Poco ha cambiado el panorama político ucraniano tras estas elecciones, tanto en lo que se refiere a la correlación de fuerzas en la Rada, como a la profundización y consolidación de la democracia en el país. En este sentido, los observadores internacionales han mostrado su preocupación por las notables deficiencias detectadas en el funcionamiento del sistema poniendo en entredicho, sobre todo, la independencia de la Comisión Electoral Central. También han denunciado la falta de independencia de los medios de comunicación (fácilmente influenciables por el poder dada su débil estructura financiera), con un discurso monocorde afín al poder y escaso acceso a ellos de las fuerzas de oposición al Presidente.

En estos comicios se han podido constatar situaciones típicas de un sistema político en transición, como la proliferación de micropartidos, algunos de ellos rocambolescos (*Partido por la Rehabilitación de los Enfermos Crónicos de Ucrania*; *Coalición por Ucrania, Rusia y Bielorrusia*; *Partido de los Marineros de Ucrania*; *Movimiento Cristiano*; hasta cuatro partidos comunistas diferentes, etc.), o intentos de fraude que buscan despistar al elector merced a triquiñuelas que rozan lo cómico: en las elecciones por sistema mayoritario, la fuerza política A convence a un ciudadano cuyo nombre coincide exactamente con el del candidato de la fuerza política B para que presente su candidatura. Así, aparecen dos nombres iguales en la papeleta, confundiendo al elector y arañando votos del candidato opositor (esta es una práctica que ya se ha llevado a cabo "con éxito" en Rusia).

En lo político, tampoco se aprecian grandes cambios. Los reformistas han logrado una victoria exigua que no les da la mayoría parlamentaria, las fuerzas pro gubernamentales salvan la cara pero tampoco controlarán la cámara, y los comunistas, pese a su descalabro, se perfilan como los árbitros de todas las disputas. El nuevo parlamento tendrá que decidir si se modifica la actual forma de gobierno, pero es previsible que el bloqueo continúe al no formarse

mayorías claras. Kuchma seguirá intentando recavar apoyos para poder aprobar el referéndum de 2000 que el parlamento saliente no ha querido refrendar. Además, la nueva cámara también tendrá que perfilar el papel de Ucrania en la comunidad internacional, sobre todo en lo que respecta al eterno debate entre una cooperación más profunda con Rusia o la orientación de sus políticas hacia la integración en Occidente.

En todo caso, pocos cambios se pueden esperar. A partir de ahora se abre un periodo de transición en el que todas las fuerzas políticas tendrán sus miras puestas en las elecciones presidenciales de 2004. Mientras tanto, Ucrania seguirá en el limbo, y no parece que pueda salir de él fácilmente. Su delicada posición estratégica es una pesada carga de la que no puede sacudirse, y sus poderosos vecinos miran con lupa cada movimiento que hace. El empuje hacia el Este de las instituciones europeas y atlánticas choca frontalmente con la oposición de Rusia, que considera los territorios de la extinta Unión Soviética como su irrenunciable área de influencia. Unos y otros han hecho de Ucrania el escenario de su lucha de intereses y, para ambos, es un bocado demasiado grande para una buena digestión. Todos estos factores externos también tienen su influencia en el ámbito interno, por lo que la posición final de Ucrania en el mapa europeo pasa en primer lugar por una definición clara de sus intereses geopolíticos que la actual fragmentación parlamentaria impide abordar. Habrá que esperar hasta las elecciones presidenciales de 2004 para salir de esta encrucijada.